

El cuerpo en psicoanálisis, acercamientos topológicos

Sebastián Sánchez Segura
sassalejandro@hotmail.com
Universidad Católica, Pereira

Empezar una ponencia es difícil, empezar como paciente de un psicoanálisis también lo es, y es por eso que cuando se decide hacerlo, toma la palabra un lugar privilegiado, el analizante habla y lo hace queriendo conservar la orientación; algunos pacientes piensan cómo ordenar su discurso para comentar primero al analista aquello que compete a su sufrimiento, luego se las arreglan para justificar la razón del mismo, posteriormente mencionan el vínculo que este tiene con el tiempo actual, luego hablan de su familia, etcétera. Los pacientes organizan con frecuencia sus sesiones, sin embargo, esto no se sostiene mucho tiempo así; basta que el analista haga una interpretación acertada y se produce una importante desorientación, se dice hay una transformación de lo orientable a lo no-orientable lo que le da a la enunciación su característica propia de tender hacia la no-orientabilidad. En topología una superficie orientable es aquella que conservan una misma dirección si se hace un recorrido a través de ella en cualquiera de sus sectores, es el caso de la esfera y el toro, pero una superficie no orientable invierte su dirección en algún sector o al hacer un recorrido por ella, este es el caso de la banda de Möebius con la cual se representa en psicoanálisis al discurso que causa al sujeto.

Si el discurso de un analizante puede producir una torsión que lo someta a la no no-orientabilidad es por efecto del trastabilleo, de *L'Unebévue*¹, ahí donde

¹ La una-equivocación. Significante lacaniano que se refiere a lo inconsciente en el seminario 24: El fracaso del Un-desliz es el amor en contraposición al significante freudiano *Das Unbewusste*. Lacan pone el acento en el tropiezo del discurso y no en la formación metafórica o la espacialidad tópica del inconsciente. Enfatiza en el efecto de corte que se introduce en la equivocación para suprimir las referencias de materialidad respecto al inconsciente.

el sujeto se equivoca es justamente donde se revela un cambio de dirección, cambio que en ocasiones ocurre por la interpretación del analista. Se puede pensar que el desliz es la emergencia del deseo, lo que significa que la torsión es el lapsus que permite el cambio de orientación. Ahí donde se esperaba continuidad de la banda, es decir, consistencia, lo que resulta es sin-sentido, hay un paso del sentido al sin-sentido por el paso del cruce del imaginario-simbólico al simbólico en toda su radicalidad con la emergencia significante. La potencia del significante como posibilidad de equívoco reside en la torsión. En esa no-orientación del analizante en su discurso irá a reconocerse como sujeto al Otro (sujeto en el significante).

El asunto con esto es que la concepción de sujeto de Lacan que se apoya en la lingüística deja de lado la corporalidad y lo somete a la función del discurso, el cuerpo aparece como Otro ajeno al efecto del inconsciente, el cuerpo es una construcción imaginaria a partir del estadio del espejo, el cuerpo es un continente, como la esfera, pero eso no es todo, las figuras topológicas, incluyendo los nudos, son cuerpos: cuerpos geométricos. Dice entonces Lacan (1976):

Se recurre pues al imaginario para hacerse una idea del real. Escriban pues hacerse (*se faire*), hacerse una idea, he dicho escribanlo esfera (*sphère*) para saber bien lo que quiere decir el imaginario. Lo que yo adelanté en mi nudo borromeo del imaginario, el simbólico y el real, me condujo a distinguir estas tres esferas-que-se-hacen (*se-phère, se faire+sphère*) [...] El único nombre propio en todo esto es el mío, la extensión de Lacan al simbólico, al imaginario y al real es lo que les permite a estos tres términos consistir, no estoy especialmente orgulloso de ello pero después de todo me di cuenta de que consistir, eso quería decir algo, a saber que había que hablar de cuerpo, que hay un cuerpo del imaginario, un cuerpo del simbólico, es la lengua y un cuerpo del real del que no se sabe cómo sale” (p. 22).

Algunas cosas hay que puntuar si se sigue esta referencia. Cuando Lacan menciona que el imaginario permite hacerse una idea del real hace referencia al hecho imaginario de dibujar sobre papel, es decir, al planchado de las superficies. Después hace mención a la esfera como representación del imaginario, es posible señalar que la esfera brinda la idea de un todo completo, de un adentro y un afuera y está en relación a un cierto fantasma neurótico respecto a un supuesto goce primigenio, original y total, cada uno de éstos con relevancia imaginaria. Las esferas-que-se-hacen es el nudo

como objeto físico que se manipula con las cuerdas de hilo, pero también este nudo se presenta en la clínica, allí también se acompaña el trenzado del nudo que constituye la posición subjetiva de cada quien. Otra cuestión interesante, el nombre de Lacan, hay que fijarse que él ha sido agente de su creación (de los registros), los ha nombrado, les ha puesto un nombre específico para que el nudo dejara de pertenecer al campo de la topología y se volviera herramienta del psicoanálisis. Al nombrar con su propio apellido ha creado la topalabrería (la topología hablada bobamente, o la topología del habla boba²), es el efecto mismo del Nombre-del-Padre, nombrar para crear. Así mismo la extensión de Lacan, de su nombre, a los registros es, como él dice, lo que les permite consistir, otra referencia al Nombre-del-Padre como consistencia (aro, nudo) que estabiliza, sin el cual un nudo se soltaría. Luego dice respecto a la consistencia que eso quiere decir algo en relación al cuerpo. La característica de consistencia pertenece para Lacan al registro imaginario, el cuerpo también, el cuerpo es entonces consistencia, no una cualquiera, sino aquella que consiste por ser nombrada. Con Lacan se puede pensar el cuerpo del nudo borromeo, un cuerpo de tres.

El cuerpo, como se expondrá aquí, es un toro. Primero se mencionó la esfera, ahora se citará el toro. Entonces dice Lacan (1976):

El viviente se considera a sí mismo una bola, pero con el tiempo se ha dado cuenta de que no era una bola, una burbuja. ¿Por qué no advertir que está organizado, quiero decir lo que se ve del cuerpo viviente, está organizado, como lo que he llamado tranca (garrote) el otro día? [...] aquí está la boca y aquí lo contrario, la boca posterior. Sólo que esta tranca no es otra cosa que un toro.

El hecho de que seamos tóricos en suma se lleva bastante bien con lo que el otro día yo llamé tranca (trique), es una elisión de la o (torique) (P.p 36-37)

Para ejemplificar la referencia se puede pensar en la piel, es el órgano más grande del cuerpo y el representante más inmediato de la corporalidad, la piel por sí misma separaría afuera y adentro. Si se estirara la piel, o se

² “El pensamiento consiste en que hay palabras que introducen en el cuerpo ciertas representaciones imbéciles, y ya está, ahí tienen la clave del asunto; aquí tienen lo imaginario” (Lacan. 1980. P.p.163).

Representación boba o imbécil hace alusión a la forma de representación imaginaria, es decir, del dibujo.

inflara a un hombre con un pitillo, se lograría una esfera (Fig. 1), también se puede tener una esfera que se pellizca y se deforma para darle consistencia de cuerpecito³:

Figura 1



Pero el problema que Freud introduce a la concepción del cuerpo es su articulación a lo pulsional, es decir, la relación del significante a un agujero que se denomina fuente de la pulsión. Él dice respecto a la pulsión que es “un concepto fronterizo entre lo anímico y lo somático, como un representante [*Repräsentant*] psíquico de los estímulos que provienen del interior del cuerpo y alcanzan el alma” (Freud, 1915. p.p. 117). Esta referencia ubica al cuerpo como noción central en referencia a este concepto, como aquello que lo delimita. Si se sigue esta sugerencia se tendría entonces que el cuerpo no puede considerarse como una esfera, basta que cualquier persona introduzca un dedo en su boca y se pecatará que posee bordes, pero esto no es todo, comprobará también que en esos bordes se topa con la erogenidad. La erogenidad se constituye en esas *corpstencias* que son los bordes y encierran un *agujero*.

Un nudo, o un círculo, que es un nudo aplanado, es una curva cerrada sobre sí misma que delimita un espacio que en realidad es agujero, pero para que tenga su lugar como tal tiene que delinearse un límite, piensese un círculo como un diagrama de Euler que pretende crear limitaciones, delimitar conjuntos con paredes. En esta vía dice Lacan (1976) en relación a la superficie del toro que se introduce a continuación: “De cierta manera este toro en cuestión es él mismo, él mismo un agujero y de cierta manera representa el cuerpo” (P 45).

³ Este ejemplo funciona si por un momento renegamos la existencia de agujeros corporales por los cuales puede escaparse el aire interior. Este ejemplo es por tanto, al igual que la esfera, una trampa imaginaria.

Para afirmar esto Lacan tiene que hacer un corte de ocho interior sobre el toro para obtener una banda de Moebius que para él es un agujero; lo es porque es una estructura con borde, uno sólo, es decir, delimita un agujero, como se acaba de mencionar. Pero no hay que detenerse en esto, la ejemplificación tomará otra vía distinta al abordaje de Lacan. Lo que se debe retener es que el cuerpo está sostenido en un agujero.

El que para nosotros el cuerpo no sea una esfera sino una superficie constituida por agujeros no es algo dado, es toda una construcción, y para eso el significante debe recortar la esfera para agujerearla; nadie en realidad tiene boca, ni ano, ni oídos, ni ojos, ni siquiera genitales desde el comienzo (de los cuales el mayor representante sería aquí la mujer, que muestra cómo en efecto los genitales son agujeros), esto es una conquista psíquica. Las personas son a lo mucho un trozo de carne, que luego es tocado por el significante para posteriormente tomar lugar como cuerpo geométrico, a través del imaginario. El imaginario la hace cuerpo (sin dejarnos extraviar en relación a la importante implicación de lo simbólico sin lo cual nada estaría ordenado).

Entonces, con el advenimiento del significante la esfera se agujerea (Fig. 2), y por supuesto, se le sale el relleno (si se puede plantear así), hay una pérdida de goce. Imagínese que la boca era toda carne, al introyectarse el significante (como en el esfuerzo de simbolización del bebé en su acto de devorar los objetos) ese trozo de carne-tapón se retira y cae como resto sanguinolento, vía de conformación del objeto *a*. Después de eso viene el problema de cómo cada quien procura recuperar la pérdida en sus agujeros, algunos comen de más o no comen, otros se estriñen, otros tienen relaciones sexuales, etcétera.

Al perforarse la esfera aparece la pulsión porque se crea un borde (Fig. 3), lo real en su entramado con lo simbólico ha empezado a constituir el cuerpo gozante, pero no es suficiente, porque el cuerpo en éste estado está desgarrado, le hace falta costura y consistencia para que esos bordes formen agujero (aquí tal vez hay que separarse un poco de la topología). Si se tomara un cuerpo con boca y ano se tendría un cilindro (Fig. 4), pero en psicoanálisis, al menos para conveniencia de esta exposición, se puede pensar que todos esos agujeros, al ser cosidos hacen uno solo, los bordes desaparecen, es decir, el cuerpo vuelve a ser una totalidad cerrada, pero con agujero (Fig. 6).

Figura 2.

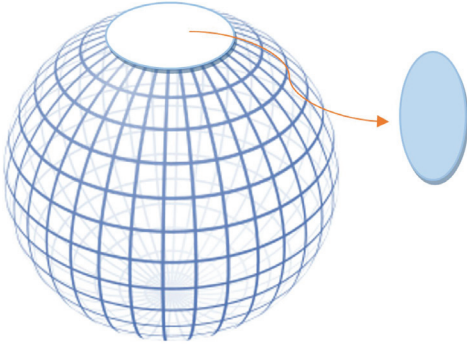


Figura 3.

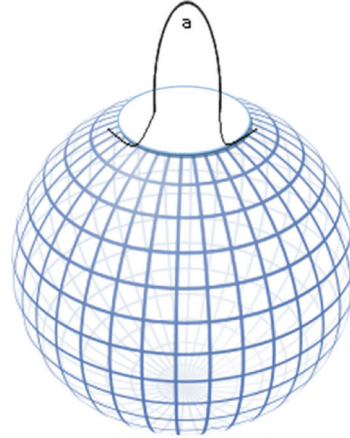


Figura 4.

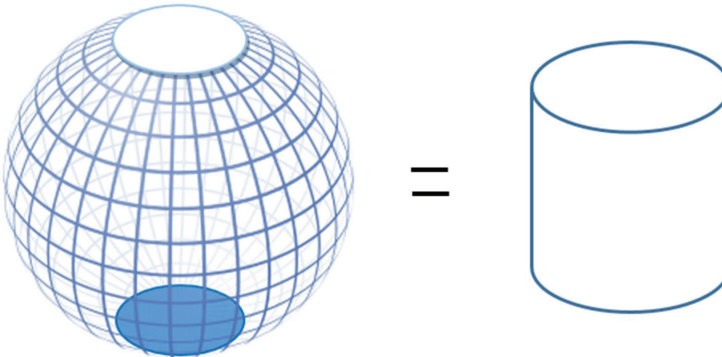


Figura 5.

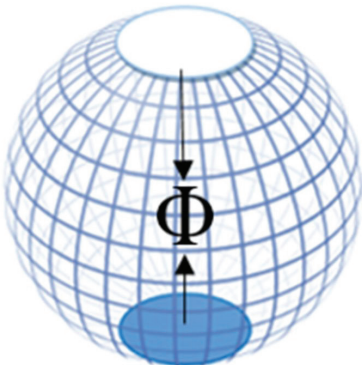
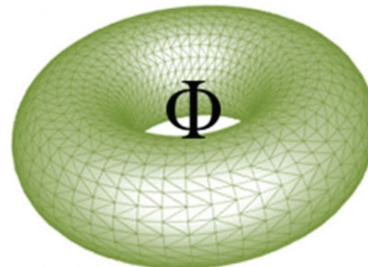


Figura 6.



La función fálica (finalmente simbólica) hace una costura (Fig. 5) para hacer cuerpo cerrado de agujero (Fig. 6), eso junto a lo imaginario hace que un cuerpo *corpsista*. El problema en las psicosis, por ejemplo, es que el cuerpo no posee consistencia y el goce no ha sido regulado y sometido a esta función, entonces se produce una deslocalización del goce en un cuerpo fragmentado.

El cuerpo, por tanto, y las superficies topológicas, tienen cierta equivalencia. Ahora, el nudo borromeo, es también un cuerpo, tiene agujero, consistencia y existencia, cuando una *corpsistencia* delimita un espacio de agujero, inmediatamente por efecto, algo existe. El cuerpo en psicoanálisis no es el organismo, ese es el de la medicina. El organismo en psicoanálisis ex-siste al cuerpo, pero esto no quiere decir que no haya articulación, el cuerpo puede manipular en cierta medida el funcionamiento del organismo. Un cáncer, puede ex-sistir al cuerpo, pero eso no quiere decir que no sea intervenido por un psicoanalista o no tenga relación a lo corporal, incluso tampoco quiere decir que no sea posible, en ciertos casos, curarlo con el método psicoanalítico. El organismo es, en alguna medida, un real del cuerpo.

Ahora, a donde apunta todo esto, y la razón de introducir el real, es que el significante y la imagen son tremendamente insuficientes, no sólo para dar cuenta de lo real, sino para manipularlo, para tener efecto sobre él, es la razón por la cual es necesaria la topología en psicoanálisis, porque el significante y el imaginario bordean lo real, lo señalan, pero con mucha dificultad lo manipulan.

Cuando ese hace un nudo borromeo con las manos, se está manipulando las *corpsistencias*. La topología de nudos se hace, es una puesta en acto, es decir, acto se articula con manipulación, cuerpo y real, por efecto, con el goce. El goce en un análisis no se aborda solamente con el significante, debe manipularse en acto.

El interés de Lacan a lo largo de su enseñanza se desplaza del significante al trabajo de lo real con la dificultad que implica su manipulación, para eso los nudos. El analista no solo lee en consulta, también está exigido a manipular, hacer el nudo, el corte de la sesión es un acto de manipulación.

La estructura en un análisis se manipula, sin que por ello se rompan sus invariantes, esto significa que la estructura es un cuerpo. El cuerpo como lo hablan los pacientes es imaginario y como tal es lugar escrito y de escritura, es lo que pasa si se imaginiza el nudo, si se plancha, se hace cuerpo para escribir, pero la escritura también es un acto, eso hace que la letra sea distinta al significante, la letra es huella de un acto y por tanto se vacía de significación. Está entre imaginario y real. Véase lo difícil porque se pone sujeto del significante por un lado y cuerpo de escritura por otro, pero lo que los pone en relación es el goce, el goce es lo que resulta del efecto del significante en el cuerpo, para lo cual Lacan cambia su noción de sujeto a *parlêtre*, *palabrantese*, ser de goce, lo que dice del goce.

La propuesta es que si bien el cuerpo está escrito y por escribirse para el analizante, el analista debe tener en cuenta que el cuerpo es existido en tres dimensiones y por tanto el desciframiento no será suficiente sin la manipulación de la estructura en acto.

Referencias

- Freud, S. (1998). Pulsión y destinos de pulsión (1915) en *Obras Completas de Sigmund Freud tomo IV*. Argentina: Amorrortu Editores.
- Lacan, J. (1980). La tercera, en *Actas de la Escuela Freudiana de Paris*. Barcelona: Pretel.
- Lacan, J. (1995). *Seminario 2, el Yo en la Teoría de Freud y en la Técnica Psicoanalítica (1954-1955)*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Paidós.
- Lacan, J. (1995). *Seminario 3, las Psicosis (1955-1956)*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Paidós.
- Lacan, J. (1995). *Seminario 11, los Cuatro Conceptos Fundamentales del Psicoanálisis (1964)* Buenos Aires, Argentina: Editorial Paidós.
- Lacan, J. (1995). *Seminario 23, el Sinthome (1975-1976)*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Paidós.
- Lacan, J. (2008). *El Fracaso del Un-desliz es el Amor*. Distrito Federal, México: Editorial Artefactos.
- Lacan, J. *Seminario 22, R.S.I. (Inédito, 1973-1974)*. Versión folio digital.